LOS EXTRATERRESTRES CONVIVEN CON NOSOTROS HACE VARIOS AÑOS

SENSACIONAL CHARLA CON EL PARROCO DE MAIRENA DEL ALCOR SOBRE OVNIS, TELEPATIA, CLARIVIDENCIA, PRECOGNICION Y TELEQUINESIS

"Diario "ABC", SEVILLA Nº 240
15 SEPT. 1968

Por Benigno GONZALEZ

FUE hace cuatro años...

El reverendo padre don Enrique López Guerrero, cura párroco de Mairena del Alcor, observó que el asunto de los «platillos volantes» tenía demasiadas rarezas para ser tomado tan a la ligera.

—Tuve ocasión —nos dice— de leer la obra de Aimé Michel «Los misteriosos platillos volantes», en la que este investigador estudia exhaustivamente la ola francesa de 1954, encontrando que lo interesante y nuevo del libro es que, por primera vez en la bibliografía ufológica, se tocaba el tema no desde un punto de vista jurídico, sino que se había pasado al plano experimental científico. Aimé Michel lo consiguió, reuniendo pacientemente todas las publicaciones de la Prensa francesa, y sobre una escala millonésima, colocando chinchetas en cada lugar de aparición, comprobó que seguían líneas rigurosamente rectas y, además, en forma radial con un centro de dispersión. Cada día, los centros de dispersión eran distintos, así como las líneas rectas. Lo más curioso era que los observadores del centro de dispersión siempre habían visto una nave, «el gran puro», incluso hubo quienes aseguraron que de éste salían los platillos. Comparando los mapas ortoténicos de cada día, comprobó que obedecían a un riguroso examen de todo el país y, de explicarse ésto de forma natural, habría que admitir que durante fines de verano y todo el otoño de 1954 seiscientos mil franceses se alucinaron en línea recta, en forma radial y con centros de dispersión.

Don Enrique López Guerrero es sevillano, tiene treinta y ocho años, y su tardía vocación le llevó a ordenarse sacerdote en 1955. Es afable sobremanera, de una sutil distinción natural, de charla ingeniosa y nutrida de cultura, y de una sencillez acogedora.

—Inicié la investigación por mi cuenta —continúa diciéndonos—, y tuve suerte. En principio tomé contacto con el P. Felices, dominico de Valladolid que lleva muchos años investigando por orden de su superior, que había tenido encuentro con un «ovni». Posteriormente lo hice con don Antonio Ribera, Premio Nacional de Investigaciones Submarinas y fundador del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona. Leyendo su obra «El gran enigma de los platillos volantes» se llega al íntimo convencimiento de estar demostrado el hecho hasta la saciedad. Y a partir de este momento comenzó mi verdadera preocupación.

El padre López Guerrero nos habla de sus relaciones con el P. Benito Segundo Reina, director del observatorio de Adhara (Argentina), y con el general Lionel Chassin, ex jefe supremo de las Fuerzas Aéreas de la OTAN y director de la GEPA, la más importante organización francesa de este tipo de estudios. Para corroborar que ha seguido una investigación paciente desde los orígenes y llevado a cabo una exposición ordenada de la evolución de los sucesos, saca de una voluminosa cartera un montón de correspondencia mantenida con científicos, astrónomos, investigadores, físicos y personas que han tenido contactos principales y privados.

—Yo puedo decirle —escribe en una carta el general Chassin— que, después de maduras reflexiones, el que haya aceptado la presidencia de la GEPA se debe a que la cuestión de los extraterrestres me parece la más importante de nuestra época, y pienso que todo debe hacerse para aclararla». Y en uno de los párrafos de la enviada por el director del observatorio Adhara, en San Miguel, Buenos Aires, leemos: «El doctor Hynek, en presencia del presidente Johnson, ha afirmado que los tripulantes de los «ovnis» están en contra de una conflagración atómica para que no se altere el vínculo atractivo planetario».

—Don Enrique, ¿cree usted que existen los extraterrestres?

—No sólo creo que existen, tengo conocimiento pleno que en España reside una colonia cuya misión es totalmente bienhechora y pacífica, pero cuyo descubrimiento equivaldría a una especie de «shock» de tipo macrosocial y a serios y graves perjuicios.

Hemos contenido la respiración mientras escuchábamos sorprendidos. Verdaderamente, hay palabras que hasta los más incrédulos han de considerarlas con un involuntario temblor. Mientras aspiramos profundamente para seguir viviendo, el P. López Guerrero sigue su charla, tan seguro, que las palabras, al pasar por sus labios, adquieren relieve de posibilidad.

—Estos extraterrestres, ¿de dónde proceden?

—De «Ummo».

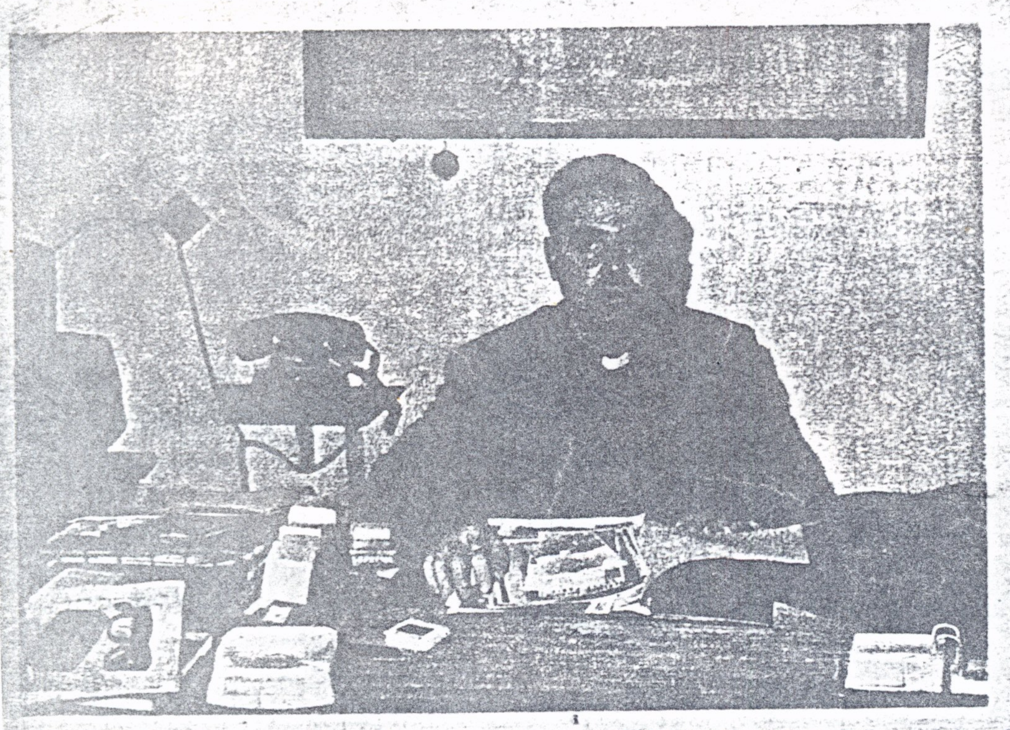
—Y eso, ¿qué es?

—Un planeta que está a 14,6 años luz de la Tierra, y que gira alrededor de la estrella Wolf 424. Este planeta tiene dimensiones semejantes a la Tierra, y condiciones de vida prácticamente idénticas. La fauna y flora son diferentes. Posee un solo continente, y el mar ocupa más superficie que la tierra. Lo habitan mil ochocientos millones de seres. Entre ellos la telepatía es de uso corriente.

Luego calla. Cierra los ojos y medita. Finalmente nos dice que ha de ir al templo parroquial a oficiar la santa misa, y que, seguidamente, podremos continuar la conversación.

Y nos deja, no sin presentarnos a don Alejandro Vivancos Gómez, que, también enterado del asunto, se ofrece a proyectarnos unas diapositivas de «ovnis».

Este joven, simpatiquísimo, cordial y



Don Enrique López Guerrero, párroco de Mairena del Alcor.

Nº 240

—Tienen sus bases en Venus, Marte y la Luna. Y también conviven con nosotros.

—Padre: los extraterrestres que viven en la Tierra, ¿cuándo llegaron?

—El 28 de marzo de 1950. Lo hicieron en tres aeronaves que aterrizaron en el Departamento de los Bajos Alpes.

—¿Y a España?

—Tuvimos la gran oleada en 1952.

—Don Enrique: el conocimiento de estos hechos y las investigaciones que ha llevado a cabo, ¿qué influencia han ejercido en su sacerdocio?

—Creo que esto ha sido una medida de la providencia de Dios, que utiliza todos los medios que puedan aprovechar para la santificación personal y, por medio de ella, a la de nuestros hermanos. A mí, personalmente, me ha hecho un bien inmenso, porque he llegado a descubrir un Dios distinto del que pregonábamos en los púlpitos. Ya no es aquel Dios de bolsillo, aquel Dios ajeno y lejano de castigos, de promesas y al que como reserva cuando no podíamos resolver las cosas por nuestra cuenta, acudíamos. He descubierto al Padre en toda la amplitd de la palabra. He comprendido por fin las palabras de Cristo de que «el Padre tiene contados todos los cabellos de nuestra cabeza». He podido asimilar que el Padre me ama a mí y a todos como si fuéramos el único ser que existiera en el mundo. Ahora tengo esperanza. Ahora sé que el mundo no está solo. El Padre vela aunque sus hijos solamente piensen en destruirse. Mi sacerdocio tiene sentido. Soy un instrumento más. Mis pecados y miserias también me sirven porque así puedo comprender mejor las de mis hermanos. Al mismo tiempo me he percatado que el hombre moderno necesita un lenguaje nuevo. El clásico sermón de púlpito he sabido que no le va. Este Dios es nuevo. Es el Dios del Sinaí, el Yahvé de Israel. Varias veces he podido comprobar cómo cuando he hablado de estos temas mis hermanos me escuchaban con ansia, encontraban al Dios que buscaban y, entonces, he comprendido por qué Dios ha puesto esto en mi camino. Quizás haya disparatado. No soy infalible. Pero sí es valedero el principio de que por los efectos se puede conocer la causa, entonces los efectos han sido muy buenos. La causa que la juzgue el lector.

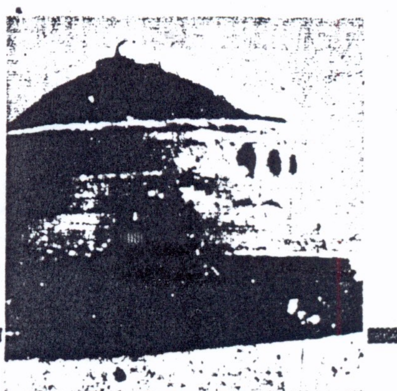
No terminó aquí nuestra conversación. El padre López Guerrero nos habló luego que tiene hechos profundos estudios en Parasicología, los cuales le han convencido cada vez que los llamados dones preternaturales, actualmente llamados paranormales o psi-gamma, pertenecen al estado de naturaleza íntegra no dañada por el pecado original, y, por lo tanto, con el progreso espiritual de nuestra civilización.

—Aceptando plenamente la Redención de Cristo —agrega—, serían para nosotros tan normales como el ver, oír y hablar.

—¿Qué ha conseguido con sus estudios parasicológicos?

—Mediante la telepatía, he hecho experimentos con éxito, llegando a llamar a un sujeto en estado de vigilia normal, y acudiendo éste donde yo estaba. Por lo que respecta a clarividencia, logré que un individuo, en estado de sonambulismo, viera lo que estaba ocurriendo a mil kilómetros de Mairena, concretamente, en un pueblo de Santander. Con la precognición, conseguí que alguien, también en estado de sonambulismo, predijese todo lo que me iba a ocurrir durante las horas siguientes al experimento. Y en cuanto a la telequinesis, he logrado en dos ocasiones mandar a un dado que saliera el número que yo quería, durante veinte veces consecutivas.

Ocho horas llevamos charlando con el cura párroco de Mairena. Son las dos de la madrugada. Si la historia se midiera en razón de los acontecimientos, y no del tiempo transcurrido, estos cuatrocientos ochenta minutos de parloteo deberían hacer una crónica que no tuviese desperdicio.



Fotografía de un ovni posado en tierra.



1950. En las cercanías de Méjico, D. F., fue encontrado este pequeño ser, posible viajero de ovni.

Eran las dos de la madrugada, repetimos. Y en las manos del P. López Guerrero apareció un dado. Lo que hizo no fue ilusionismo. El ilusionista es ese hombre correctamente vestido de frac, que se remanga los brazos para hacernos ver lo imposible posible, y que anuncia lo que se propone para que le admiremos de antemano, comparando nuestras pobres facultades con las suyas, dotadas, al parecer, de un poderío excepcional.

El párroco de Mairena cerró los ojos. Su voluntad marcó un rumbo a su pensamiento, y en ese mismo instante la atención se detuvo y quedó como clavada en el laberinto de un grave problema.

Tiró el dado, no sin antes decir que saldría un cuatro. Y salió.

—Padre —dijimos ya escandalizados—, esto puede ser chamba.

Volvió a cerrar los ojos. Movió con sus dedos el dado y nos preguntó:

—Diga un número.

—¡El cinco!

Y allá fue el dadito rodando, hasta detenerse junto a la pata de una mesa.

—¡Serrano! —dijimos con extrañeza a nuestro compañero fotógrafo— ¡Mira el número que ha salido!

Y Serrano, mejor dicho, su rostro con expresión de asombro, nos confirmó que la telequinesis es la fórmula ideal para hacer saltar la Banca. En la cara superior del dado, un número. El cinco. Nos estaba sonriendo.

No quieran ustedes saber la conversación que mantuvimos los enviados de este A B C al regreso de Mairena. Hablamos de que en el campo de gravitación de nuestro planeta están girando ya muchas cosas, y que son para escamarse. Nos referimos a que en el gigantesco universo que se extiende lejos de nuestro sistema se encuentran tal vez otras estrellas que tienen el mismo cortejo de planetas semejantes a los nuestros. Comentamos que, de existir vida en otros mundos, su descubrimiento revolucionaría la historia de la Humanidad. Nos sentíamos vigilados...

En estas consideraciones, se le ocurrió decir a Serrano.

—Mira que si nos encontráramos con un marciano.

Y frené... Fue instintivamente. Pero frené. Mi vocación, de momento, no es espacial.

B. G.



Signos atribuidos a seres extraterrestres.

(Fotos Serrano.)

hablador, nos deleita durante la espera. De pronto oímos lo siguiente:

—Estamos en una época de mutación de la especie humana.

—¿Qué me dice?

Hay un largo monólogo sobre inteligencia, raciocinio, perfección física... Sale a resurgir el «homo primitivus» y el «homo sapiens». Pronto será el «homo tecnicus». Todo muy interesante, y, para hacerlo más masticable, le ponemos el contrapunto de unas tapas y unas cañas de cerveza. Y vuelve el párroco.

—Yo no puedo revelarle —indica— cuanto su curiosidad periodística desea saber.

—Pero padre, tampoco puede dejar de aclarar algunas cosas. Me ha hablado de los seres que habitan «Ummo». ¿Puede describir su aspecto?

—Son rubios, altos, fácilmente confundibles con tipos nórdicos. Los que viven entre nosotros tienen plena conciencia de su inferioridad con respecto a otra raza que nos visita. Ellos han comunicado que se sienten controlados y vigilados estrechamente, y que sus «uewas» o astronaves espaciales son impotentes para evitar este control, que, según las mismas manifestaciones de los «ummomen», es ejercido por trenes de ondas gravitatorias, ante las cuales son impotentes sus perfectísimos aparatos electrónicos. La razón de su visita no es otra que estudiar nuestra vida y civilización, ayudándonos mediante contactos con grupos de científicos de todo el mundo y facilitar conocimientos que puedan contribuir al progreso de la humanidad terrestre y a la fraternidad universal, pero no están autorizados a intervenir por el momento, activamente, en los acontecimientos de la Tierra.

—¿Ha hablado usted de otra raza?

—Sí. La de «tipo Adamsky». Pero existen otras cuatro más, probablemente. Son los humanoides. Sus intenciones no son rectas. Hay pruebas de que realizan experimentos biológicos de cruzamiento con nosotros. El tipo más común es: talla, un metro veinte centímetros; cabeza grande, nariz afilada, casi rectilínea, boca sin labios, brazos largos. Posiblemente no pueden vivir en nuestra atmósfera, a no ser con grandes dificultades. Se sabe de sus intenciones por los informes de los extraterrestres de «Ummo» y los del «tipo adamskyano». Sabemos que están controlados y no pueden hacernos daño.

La conversación del padre López Guerrero es suelta y fértil. Cuando le miramos fijamente, estupefactos, nos parece que es dueño de sus ideas, que está convencido de lo que dice. Cuando habla, lo hace también con las manos. Hay firmeza en sus palabras, en su gesto, en su actitud, y, sobre todo, en su ademán. Oyéndole, sentimos algo así como la presión del cosmos sobre nuestra cabeza.

—Veamos, padre, ¿tendrá alguna teoría?

—Mi teoría he tenido ocasión de comprobarla punto por punto, poniéndome en contacto con personas y documentos que no puedo revelar. Y he llegado a la siguiente conclusión: para mí ha pasado de ser una hipótesis a ser una tesis fundamental y defendible. La tesis es la siguiente: 1.°) En el Universo existe pluralidad de mundos habitados. 2.°) La evolución biológica en todo el Universo ha tendido de una manera uniforme y paralela a conseguir la cumbre de la vida racional, con unas características morfológicas atípicas muy semejantes en todo el Universo, en cuanto que el cuerpo humano, receptáculo de un alma racional, no puede tener diferencias esenciales, en cuanto que tiene que ser forzosamente el instrumento más apto para que se pueda cumplir su función de receptáculo del espíritu. 3.°) Como consecuencia de ello, estoy totalmente de acuerdo con el Cristocentrismo de Theilhard de Chardin, es decir: entre los mundos habitados, el hombre pecador, tipo terrestre, es la excepción que confirma la regla. No puede concebirse que siendo el hombre obra cumbre de la creación divina sea el único ser del Universo que le haya dicho a Dios «no». Esto equivaldría a decir que Dios es «el gran fracasado». En efecto, si toda la obra creadora de Dios tiende como a su cumbre hacia el hombre, ¿de qué servirían a su sabiduría las perfectas e inmutables leyes del Universo, si su «rey», el hombre, no las cumple? Sin embargo, era también necesario que una parte infima si se quiere de los seres racionales hubieran usado mal de su libertad y hubieran ofendido a su Creador. De otra manera el atributo de la misericordia divina hubiera quedado inédito. Así, pues, pudiéramos decir con orgullo: «Bendita culpa original que nos mereció tal Redentor». Los seres limpios y puros alaban la grandeza, la majestad, la sabiduría divina. Nosotros, su misericordia. 4.°) Fue una gran dificultad para mí conciliar lo anterior con el Cristocentrismo. Después de maduras reflexiones, me di cuenta que la cosa era bien simple, «como todas las grandes cosas». Cristo es el centro del Universo, modelo de Hombre perfecto para nosotros y modelo de amor para los que no pecaron, en cuanto que, gracias a una intervención futura (Encarnación), ellos fueron redimidos con redención preservativa o preventiva (como la Virgen). 5.°) En el plano de la providencia ordinaria de Dios entra el que un día no sólo podamos llamar hermanos de verdad a todos los habitantes de la Tierra, sino también a los del Universo. Ellos ya nos consideran así, y creo poder asegurar que parte de estos hermanos, aquellos que no luchan con miserias como nosotros, ya están siendo utilizados por la Providencia divina para arreglar los asuntos de nuestro mundo. 6.°) Toda persona que ecuánimemente examine la situación actual de nuestro mundo tiene que llegar forzosamente a una conclusión de desesperanza aterradora. De aquí el auge del existencialismo. Estamos en un callejón sin salida. Vivimos la paz del terror. El desconcierto y la crisis reinan en todos los medios sociales. Ya no se trata de hacer o no hacer. Se trata de saber qué es lo que hay que hacer. No cabe duda que esta paz del terror no puede mantenerse indefinidamente. Un simple botón rojo puede poner fin a nuestra Humanidad. 7.°) Sabemos que Dios es Padre. ¿Puede un padre de verdad permitir que esto les pase a sus hijos sin acudir a todos los medios a su alcance para evitarlo? Pero, es curioso. Resulta que la omnipotencia divina se detiene ante el hombre. El don más grande que nos ha concedido el Señor es la libertad, y con nuestra libertad, le hemos dicho «no». Pero hay un medio. ¿Cuál es el dios del hombre de hoy? Su tecnología, que le hace pensar que ya no necesita a Dios. «Ya he comprobado que no existe Dios —dijo Gagarin—, porque he dado una vuelta a la Tierra y no le vi». Pues bien. La técnica será la que humille al hombre, la que le haga bajar del pedestal de su soberbia. Los seres más perfectos de la creación, los que no han pecado, están dispuestos a dejarnos inermes sin energías, indefensos. Supongamos que la Tierra estuviese tres días en tinieblas y que ninguna fuente de energía eléctrica pudiese ser utilizada. Sería entonces cuando el hombre «tendría tiempo de pensar» y, seguramente, pensaría que es más pequeño de lo que se cree. El día que el hombre piense, entonces es cuando encontrará a Dios, y lo encontrará libremente, como Dios quiere. Creo sinceramente y estoy totalmente convencido, después de prolijas investigaciones, que ese día D y hora H están muy cerca, y será la última oportunidad de nuestro mundo. Nuestros hermanos de ese mundo exterior serán el instrumento de ese anuncio divino.

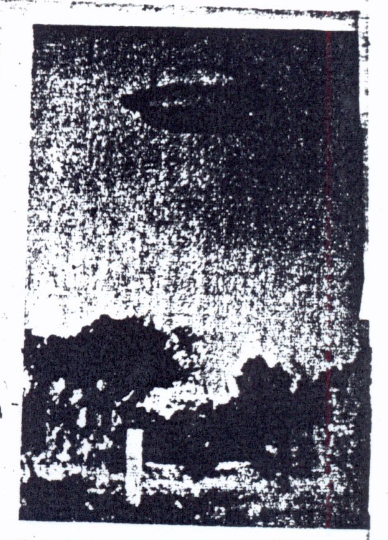
—¿Se refiere a los del planeta «Ummo» o los del «tipo Adamsky?

—A estos últimos. Tienen preparado el día D y la hora H. Son los enviados de Dios.

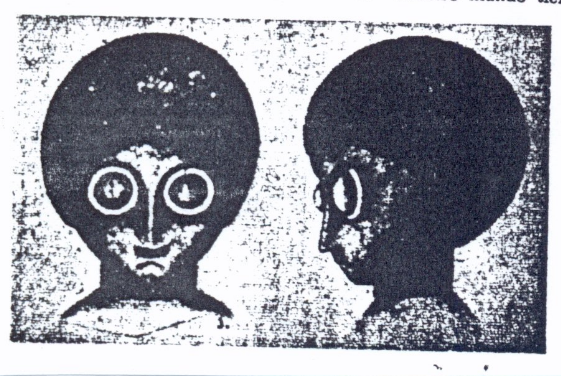
—Hábleme de su aspecto...

—Rubios, de facciones muy finas y perfectas.

—¿Estos aún no conviven con nosotros?



1 de junio de 1967. Foto tomada en San José de Valderas (Madrid).



1945. El pintor italiano Johannis dio esta versión gráfica de un extraterrestre.